



25 DE MAYO · DÍA DE ÁFRICA

50 años caminando juntos

Cooperación, dignidad y futuro compartido

Cada 25 de mayo se celebra el Día de África, una fecha que reconoce la diversidad, la riqueza cultural y el potencial de un continente en constante transformación.

Para Behar Bidasoa, este día tiene además un significado especial. Este año se cumplen 50 años desde el inicio de una relación que ha unido a Irun con Rwanda, marcada por el compromiso, la continuidad y el trabajo conjunto.

Una historia que comenzó con la llegada de José Ramón Amunarriz y que, cinco décadas después, sigue viva a través de proyectos, personas y comunidades que avanzan juntas.

Una relación construida en el tiempo

A lo largo de estos 50 años, la cooperación ha evolucionado, adaptándose a las realidades y necesidades de cada momento. Lejos de ser una acción puntual, se ha construido como una relación sostenida en el tiempo, basada en la confianza y el conocimiento mutuo.

Desde sus inicios, Behar Bidasoa ha entendido la cooperación como un proceso de desarrollo integral, centrado no solo en cubrir necesidades básicas, sino en fortalecer capacidades y acompañar a las comunidades en su propio camino.

Esta trayectoria no se limita a Rwanda. A lo largo de los años, la asociación ha ampliado su trabajo a otros países africanos, consolidando una red de colaboración basada en el respeto, la cercanía y el compromiso a largo plazo.



La cooperación entendida como un proceso de desarrollo integral, centrado no solo en cubrir necesidades básicas, sino en fortalecer capacidades y acompañar a las comunidades en su propio camino.

50

AÑOS DE TRAYECTORIA

4+

PAÍSES DE INTERVENCIÓN

+100

MENORES APADRINADOS

África hoy: presente y futuro



África es hoy un continente joven, dinámico y lleno de oportunidades. Con una fuerte base comunitaria y una creciente capacidad de transformación, representa uno de los principales motores de desarrollo a nivel global.

Al mismo tiempo, persisten retos importantes vinculados al acceso a servicios básicos, al empleo o a la vivienda. En un contexto internacional cada vez más complejo, donde la cooperación se enfrenta a nuevos desafíos, resulta más necesario que nunca apostar por procesos sostenidos, contruidos desde lo local y con visión de futuro.

Desde Behar Bidasoa, la cooperación se entiende precisamente así: como un acompañamiento a esos procesos, reconociendo el protagonismo de las comunidades y su capacidad para generar cambios reales.

Mujeres y desarrollo comunitario



En los proyectos desarrollados en África, el trabajo con mujeres ocupa un lugar central. A través de iniciativas vinculadas a la agricultura y la organización comunitaria, se generan oportunidades que impactan directamente en la economía familiar y en la cohesión social.

Estos espacios permiten no solo mejorar los ingresos, sino también reforzar la autonomía, compartir conocimientos y construir redes de apoyo. Todo ello en colaboración con las contrapartes locales, que garantizan que cada intervención responda a las necesidades reales de la comunidad.

Educación: una apuesta sostenida



La educación continúa siendo uno de los pilares fundamentales del trabajo de Behar Bidasoa. A través de distintos proyectos y del programa de apadrinamientos, se garantiza el acceso a la educación de niños y niñas en situación de vulnerabilidad, contribuyendo a mejorar sus condiciones de vida y ampliar sus oportunidades de futuro.

Actualmente, este programa permite acompañar a cientos de menores en diferentes países, facilitando no solo su escolarización, sino también el acceso a recursos básicos que hacen posible su desarrollo personal y social.

Invertir en educación es, en definitiva, apostar por comunidades más fuertes y con mayor capacidad de decisión sobre su propio futuro.

Formación y oportunidades



El impulso a la formación y al aprendizaje de oficios forma parte del enfoque de desarrollo integral que guía la acción de la asociación. Estos procesos permiten a jóvenes y adultos adquirir herramientas concretas para mejorar su situación económica y generar ingresos propios.

Se trata de iniciativas que no solo responden a necesidades inmediatas, sino que contribuyen a construir autonomía y estabilidad en el medio y largo plazo.

Un hogar, una base para la vida



Uno de los proyectos más representativos del trabajo desarrollado en Rwanda es el programa de construcción de viviendas para familias en situación de vulnerabilidad.

El acceso a una vivienda digna supone un cambio profundo en la vida de las personas. No se trata únicamente de contar con un espacio físico, sino de garantizar seguridad, estabilidad y unas condiciones básicas desde las que poder desarrollar el resto de ámbitos de la vida.

En contextos donde muchas familias han vivido tradicionalmente en viviendas precarias, estas casas representan un punto de inflexión: permiten mejorar la salud, proteger frente a las inclemencias del clima y ofrecer un entorno más seguro para niños y niñas.

Además, este proyecto se desarrolla en colaboración directa con la comunidad, que participa activamente en el proceso de construcción. De este modo, no solo se genera un resultado tangible, sino que se refuerzan los vínculos comunitarios y el sentido de pertenencia.

Las viviendas construidas son, en definitiva, mucho más que estructuras: son hogares desde los que reconstruir la vida y mirar al futuro con mayor estabilidad.

Más que agua: una transformación diaria



El acceso al agua potable ha sido durante años uno de los principales retos en Kabuga. Muchas familias, especialmente mujeres y niños, debían recorrer largas distancias para conseguirla, con un impacto directo en su salud y en su día a día.

En los últimos años, el desarrollo de infraestructuras, captación de agua, depósitos, red de distribución y nuevas fuentes, ha permitido garantizar un acceso más seguro y cercano para miles de personas.

El impacto ha sido profundo: mejora de la salud, mayor asistencia escolar, impulso a la agricultura y reducción de la carga de trabajo de las mujeres.

Hoy, el agua en Kabuga no es solo un recurso: es una base para el desarrollo y la dignidad de toda la comunidad.

Condiciones de vida y dignidad



Una parte importante del trabajo se orienta a mejorar las condiciones de vida de las personas más vulnerables: acceso a vivienda, alimentación, salud o infraestructuras básicas.

Las intervenciones se adaptan a contextos diversos, desde el apoyo a menores en situación de vulnerabilidad hasta el acompañamiento en entornos especialmente complejos, como el trabajo con población reclusa en Rwanda.

En todos los casos, el objetivo es común: garantizar unas condiciones de vida dignas y generar una base estable desde la que las personas puedan construir su futuro.

UNA RED DE PROYECTOS EN ÁFRICA

Durante 2025, Behar Bidasoa ha continuado desarrollando proyectos en países como Rwanda, Tanzania, Kenia o Togo, manteniendo su compromiso con las comunidades y dando continuidad a iniciativas ya consolidadas. Este trabajo se realiza siempre en estrecha colaboración con las organizaciones locales, que lideran los procesos sobre el terreno y aseguran que las acciones respondan a las necesidades reales de cada contexto.

Una comunidad que hace posible el cambio



Detrás de cada proyecto hay una red de personas que lo hacen posible: comunidades locales, organizaciones colaboradoras, voluntariado, instituciones...

El compromiso de todas ellas permite sostener un trabajo continuo en contextos complejos, demostrando que, incluso a pequeña escala, la cooperación tiene la capacidad de transformar realidades concretas y generar nuevas oportunidades.

CIERRE

50 años después, el camino continúa

En este Día de África, Behar Bidasoa quiere poner en valor no solo lo construido, sino el camino compartido durante estas cinco décadas. Un trabajo basado en la colaboración, el respeto y la convicción de que otro modelo de desarrollo es posible: más justo, más humano y centrado en la dignidad de todas las personas.

50 años después, el compromiso sigue siendo el mismo.

Seguir caminando juntos.

behar  bidasoa
ongd

